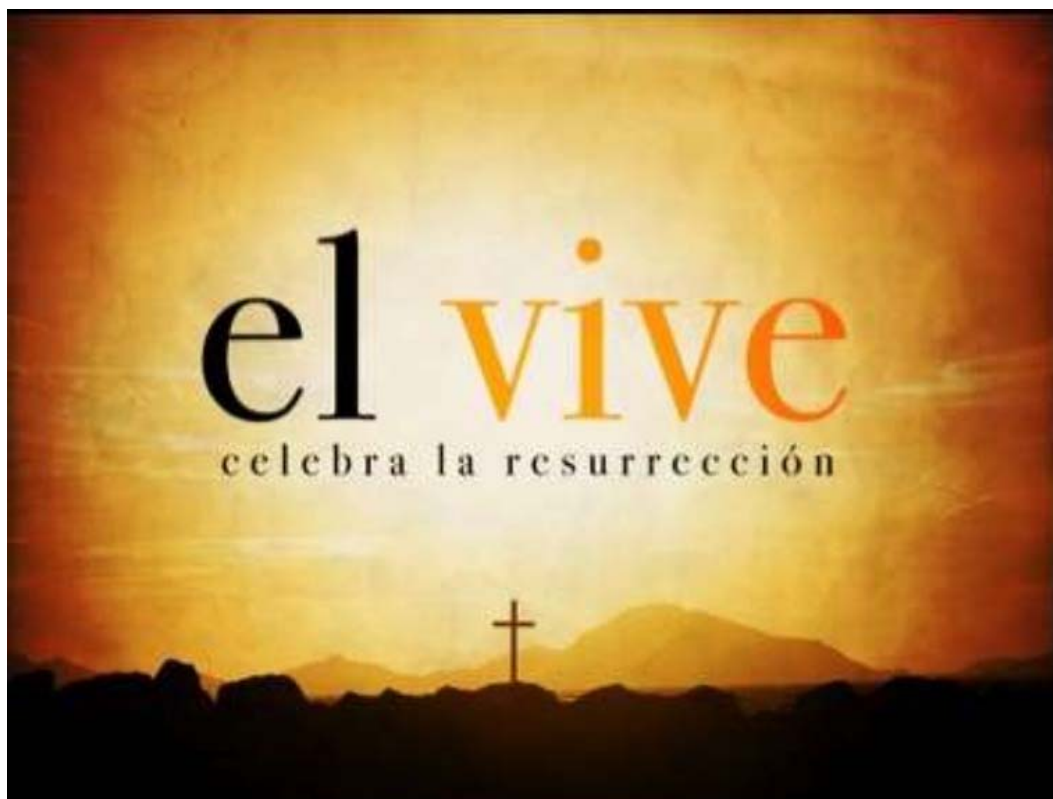




## PASCUA DE RESURECCIÓN



### **Alegría convertida en oración por la resurrección**

Hoy rezamos con alegría porque Cristo ha resucitado.  
Es el día que concentra todo el contenido de nuestra fe.  
Señor, ¡gracias por habernos dado esta fe!

Tú eres nuestra esperanza, nuestra paz, nuestra vida.  
¡Aleluya! ¡Acompáñanos en todo momento!  
Te pedimos que seas vida nueva en todas nuestras actividades,  
en la familia, con los amigos, en el trabajo, en todas partes.

Jesús resucitado, ¡fija tu mirada en todo lo que hacemos!  
¡Ilumínanos con tu fuerza pacificadora!  
Llena de amor nuestras decisiones, nuestras palabras  
¡y nuestra capacidad de escuchar al otro!  
¡Marca nuestra alegría, Señor, con la sonrisa de la generosidad!  
¡Haz que resucitemos contigo, Jesús, renovados con el agua  
del Bautismo que nos permitió ser hijos de Dios!

¡Ayúdanos a buscarte y a verte en todas las situaciones  
que se nos presentan cada día!

Danos el amor para hacer presente tu resurrección  
entre quienes no te conocen, entre los que piden signos  
evidentes o espectaculares, entre aquellas personas que sufren  
y están abrumadas ¡por la decepción de tener una vida difícil!

¡Pon luz allí donde las carencias materiales y espirituales  
desafían o comprometen la creencia en tu triunfo sobre la muerte!

¡Gracias por la vida que nos das cuando sales del sepulcro  
y recuperas la fuerza humana! ¡Gracias por la fe!  
Envíanos, buen Dios, a predicar tu paz y los detalles de tu amor  
entre todas las personas que se cruzan con nosotros  
en nuestro recorrido por la vida!

¡Aleluya! Nuestra alegría es oración. ¡Aleluya! Amén.

(Extraído de "*Pregàries de tu a tu*", de Ignasi Miranda, p. 48)

## VIA LUCIS

La alegría de la Pascua renueva nuestro corazón y nos hace artífices de un mundo nuevo, donde sea posible el diálogo fraterno, la búsqueda de la verdad y la justicia, la posibilidad del bien. Hemos caminado con Jesús el camino de la cruz, es tiempo de vivir la alegría del Resucitado.

### 1. La Resurrección de Jesús Mateo 28, 1-8 (Marcos 16, 1-7) (Lucas 24, 1-11)

El anuncio gozoso de la Pascua: Jesús, el crucificado, «no está aquí, ¡ha resucitado!» (Mt 28,6), nos ofrece la certeza consoladora de que se ha salvado el abismo de la muerte y, con ello, ha quedado derrotado el luto, el llanto y la angustia (cf. Ap 21,4).

Que el mensaje de vida, proclamado por el ángel junto a la piedra removida del sepulcro, aleje la dureza de nuestro corazón y promueva un intercambio fecundo entre pueblos y culturas.() El Cristo resucitado, anuncio de vida para toda la humanidad que reverbera a través de los siglos, nos invita a no olvidar a los hombres y las mujeres en camino para buscar un futuro mejor. *Papa Francisco, Pascua 2016*

## 2. Jesús Resucitado se aparece a María Magdalena Juan 20, 1-18

Padre todopoderoso, de quien la misericordia  
no es menor que el poder, por Cristo, Señor nuestro.  
El cual se apareció visiblemente en el huerto  
a María Magdalena, pues ella lo había amado en vida,  
lo había visto morir en la cruz, lo buscaba yacente en el sepulcro,  
y fue la primera en adorarlo resucitado de entre los muertos;  
y él la honró ante los apóstoles con el oficio del apostolado  
para que la buena noticia de la vida nueva llegase hasta los confines del  
mundo.

*(Prefacio de la fiesta de Santa María Magdalena)*

## 3. Jesús Resucitado se aparece a los discípulos en el camino hacia Emaús. Lucas 24, 13-35

“En el trayecto Jesús resucitado se acercó a ellos, pero ellos no lo reconocieron. Viéndoles tan tristes, Él, primero los ayudó a entender que la pasión y la muerte de Mesías estaban previstas en el designio de Dios y preanunciadas en las Sagradas Escrituras; y así reencendió el fuego de esperanza en sus corazones”.

En ese punto, los dos discípulos advirtieron una extraordinaria atracción hacia aquel hombre misterioso, y lo invitaron a quedarse con ellos esa noche. Jesús aceptó y entró en su casa. Y cuando estando en la mesa bendijo el pan y lo partió, ellos lo reconocieron, pero Él desapareció de su vista, dejándolos llenos de estupor”.

“Después de haber sido iluminados por la Palabra, habían reconocido a Jesús resucitado en el partir del pan, nuevo signo de su presencia. Inmediatamente sintieron la necesidad de regresar a Jerusalén para referir a los otros discípulos su experiencia, que habían encontrado a Jesús vivo y lo habían reconocido en aquel gesto de la fracción del pan”.

De esa forma, el camino de Emaús se transforma "en símbolo de nuestro camino de fe: las Escrituras y la Eucaristía son los elementos indispensables para el encuentro con el Señor". *Papa Francisco*

#### 4. Jesús Resucitado se aparece a los discípulos y a Tomás. II de Pascua. Juan 20, 19-29

Jesús, después de la resurrección, se aparece a los apóstoles, pero Tomás no estaba allí: "Ha querido que esperara una semana El Señor sabe por qué hace las cosas. Y a cada uno de nosotros le da el tiempo que él piensa que es mejor para nosotros. A Tomás le ha concedido una semana". Jesús se revela con sus llagas: "Todo su cuerpo estaba limpio, hermoso, lleno de luz –ha continuado--, pero las heridas estaban y todavía están", y cuando el Señor venga en el fin del mundo, "nos hará ver sus llagas". Tomás, para creer, quería meter sus dedos en aquellas llagas: "Él era un terco. Pero el Señor se ha servido de un terco para hacernos comprender algo más grande. Tomás ha visto al Señor, y fue invitado a meter el dedo en las llagas de los clavos; meter su mano en el costado; pero no dijo: 'Es verdad: ¡el Señor ha resucitado!'. ¡No! Ha ido más allá. Ha dicho: '¡Dios!'. Fue el primero de los discípulos en hacer la confesión de la divinidad de Cristo, después de la resurrección. Y lo adoró. Y así cuál era la intención del Señor para hacerlo esperar: tomar también su incredulidad, no para llevarlo a la afirmación de la resurrección, sino a la afirmación de su divinidad. El camino hacia el encuentro con Jesús-Dios, son las llagas. No hay otro. Pidamos a santo Tomás, la gracia de tener el coraje para entrar en las llagas de Jesús con nuestra ternura, y seguramente tendremos la gracia para adorar al Dios vivo" *Papa Francisco*

#### 5. Jesús se da en la Eucaristía Juan 6, 30-40 e Marcos 14, 22-25 (Mateo 26, 26-29) (Lucas 22, 14-20)

La presencia de Cristo en medio de nosotros no es solo un consuelo, sino también una promesa y una invitación. Es una promesa que un día la alegría y la paz eternas nos pertenecerán en la plenitud de su reino", pero también es una invitación "a salir, como misioneros, para llevar el mensaje de ternura del Padre, de su perdón y de su misericordia a todo hombre,

mujer y niño.. si pensamos en todos los conflictos, las injusticias, las crisis humanitarias urgente que marcan nuestro tiempo nos damos cuenta de lo importante que es para todo cristiano ser un verdadero discípulo misionero, llevando la buena noticia del amor redentor de Cristo a un mundo tan necesitado de reconciliación, justicia y paz". *Papa francisco*

## 6. Jesús Resucitado se aparece a los discípulos en el Lago de Tiberíades Juan 21, 1-25

Recordemos siempre la historia de aquella noche de pesca, cuando los discípulos no pescaron nada, nada. Y por eso estaban un poco enfadados. Por ese motivo cuando se acercaron a la orilla y escucharon que un hombre les preguntaba si tenían algo para comer, he aquí que ellos enfadados respondieron: ¡No!. Porque de verdad "no tenían nada. Pero ese hombre les dijo que tirasen las redes hacia la otra parte: los discípulos lo hicieron y la red se llenó de peces.

Es Juan, el amigo más cercano, quien reconoce al Señor. Por su parte Pedro, el entusiasta, se lanza al mar para llegar antes que el Señor. Esto fue de verdad una pesca milagrosa, pero al llegar - aquí comienza el pasaje del Evangelio de hoy - encontraron que Jesús había preparado el desayuno: sobre la parrilla estaba el pescado. Y comieron juntos... (Homilía en Santa Marta, 22 de mayo de 2015)

En diversas partes del mundo hay también quien sufre, como Pedro y los Apóstoles, a causa del Evangelio; hay quien entrega la propia vida por permanecer fiel a Cristo, con un testimonio marcado con el precio de su sangre. Recordémoslo bien todos: no se puede anunciar el Evangelio de Jesús sin el testimonio concreto de la vida. Quien nos escucha y nos ve, debe poder leer en nuestros actos eso mismo que oye en nuestros labios, y dar gloria a Dios. Me viene ahora a la memoria un consejo que San Francisco de Asís daba a sus hermanos: predicad el Evangelio y, si fuese necesario, también con las palabras. Predicar con la vida: el testimonio. La incoherencia de los fieles y los Pastores entre lo que dicen y lo que hacen, entre la palabra y el modo de vivir, mina la credibilidad de la Iglesia.

Pero todo esto solamente es posible si reconocemos a Jesucristo, porque es él quien nos ha llamado, nos ha invitado a recorrer su camino, nos ha elegido. Anunciar y dar testimonio es posible únicamente si estamos junto a él, justamente como Pedro, Juan y los otros discípulos estaban en torno a Jesús resucitado, como dice el pasaje del Evangelio de hoy; hay una cercanía cotidiana con él, y ellos saben muy bien quién es, lo conocen. El Evangelista subraya que "ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor" (Jn 21,12). Y esto es un punto importante para nosotros: vivir una relación intensa con Jesús, una intimidad de diálogo y de vida, de tal manera que lo reconozcamos como «el Señor». ¡Adorarlo! (Homilía del III Domingo de Pascua, 14 de abril de 2013)

## 7. Jesús Resucitado asciende a los Cielos (la Ascensión) Hechos de los Apóstoles 1, 1-14 (Mateo 28, 16-20) (Marcos 16, 15-20) (Lucas 24, 50-53)

Subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre». ¿Qué significa esto para nosotros? Ya al comienzo de su subida a Jerusalén, Jesús ve también esta otra «subida» al cielo con la que culmina su «éxodo» de esta vida, pero sabiendo que la vuelta a la gloria del Padre pasa por la cruz, por la obediencia al designio divino de amor por la humanidad. **También nosotros hemos de saber que entrar en la gloria de Dios exige la fidelidad cotidiana a su voluntad**, aun a costa de sacrificios y del cambio de nuestros programas.

El íntimo coloquio de Jesús con el Padre antes de la Pasión nos enseña, además, cómo **la oración nos da la fuerza de ser fieles al proyecto de Dios**. Después, Jesús asciende a los cielos bendiciendo, un gesto sacerdotal para mostrar que, desde el seno del Padre, intercede siempre por nosotros. **Él nos ha abierto el paso para llegar a Dios, y nos atrae hacia él, nos protege, nos guía e intercede por nosotros**. Mirar a Jesucristo, que asciende a los cielos, es una invitación a testimoniar su Evangelio en la vida cotidiana, con la vista puesta en su venida gloriosa definitiva.

## 8. El don del Espíritu Santo (Pentecostés) Hechos de los Apóstoles 2, 1-12; 14; 22-24

El Espíritu Santo *nos recuerda*, nos recuerda todo lo que dijo Jesús. Es la memoria viviente de la Iglesia. Y mientras nos hace recordar, nos hace comprender las palabras del Señor.

Este recordar en el Espíritu y gracias al Espíritu no se reduce a un hecho mnemónico, es un aspecto esencial de la presencia de Cristo en nosotros y en su Iglesia. El Espíritu de verdad y de caridad nos recuerda todo lo que dijo Cristo, nos hace entrar cada vez más plenamente en el sentido de sus palabras. Todos nosotros tenemos esta experiencia: un momento, en cualquier situación, hay una idea y después otra se relaciona con un pasaje de la Escritura... Es el Espíritu que nos hace recorrer este camino: la senda de la memoria viva de la Iglesia. Y esto requiere de nuestra parte una respuesta: cuanto más generosa es nuestra respuesta, en mayor medida las palabras de Jesús se hacen vida en nosotros, se convierten en actitudes, opciones, gestos, testimonio. En esencia, el Espíritu nos recuerda el mandamiento del amor y nos llama a vivirlo.

Un cristiano sin memoria no es un verdadero cristiano: es un cristiano a mitad de camino, es un hombre o una mujer prisionero del momento, que no sabe tomar en consideración su historia, no sabe leerla y vivirla como historia de salvación. En cambio, con la ayuda del Espíritu Santo, podemos interpretar las inspiraciones interiores y los acontecimientos de la vida a la luz de las palabras de Jesús... El Espíritu Santo nos enseña el camino; nos recuerda y nos explica las palabras de Jesús; nos hace orar y decir Padre a Dios, nos hace hablar a los hombres en el diálogo fraterno y nos hace hablar en la profecía. Papa Francisco, Homilía Pentecostés 2016

